

Año segundo.—Núm. 266.
Gerente: TOMÁS SÁNCHEZ PACHECO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año. Sem. Trim. Mos.
Madrid... 18 7,00 3,75 1,25
Provincias... 16 9,00 4,50
Ext. 12
Unión postal... 40 20,00 10,00
No comprendidas... 60 30,00 15,00
Número suelto 5 cts.

EL DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATOLICO É INDEPENDIENTE

Madrid 26 de Junio de 1911
Director: BASILIO ALVAREZ
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
VALVERDE, 2
TELÉFONO 2.110. APARTADO CORREOS 404
No se devuelven los originales.
Dirección telegráfica: DEBATE

EL CONGRESO EUCHARÍSTICO

SESION INAUGURAL DE LA ASAMBLEA EN SAN FRANCISCO EL GRANDE

Discursos del Infante Don Carlos, Legado Pontificio y Obispo de Nemurs.

Las Comuniones generales. La Misa de Pontifical. Recepción del elemento civil en Palacio. El Congreso de Ligas Católicas. Programa para mañana. La procesión del día 29.

LA VOZ DEL REY

Todo lo llenó la solemnidad de la sesión inaugural. Nuestro primer templo vio inundadas sus naves por frases en extremo consoladoras. Ninguna vez, bajo la augusta bóveda de San Francisco, la voz de un Monarca español llegó tan en derecha al corazón.

Cuando las palabras cálidas y vibrantes del Infante Don Carlos, que trasladaban fielmente el pensar del Rey Alfonso, resonaron como grandiosa protesta de fe, como homenaje magnífico que la realeza terrena rendía conmovida al Dios de Amor, por el auditorio cruzó esplandeciente la visión de una Patria feliz.

Oportunísimo, discreto, elocuente, el discurso que el Monarca puso en los labios del Infante, se acercará de prisa a quitar muchas vendas.

A los que juegan al alza con nuestras desventajas, habíales faltado tiempo para sacar partido tendencioso a la disposición de Su Santidad que nos dispensaba el doble honor de delegar en un Cardenal que a su condición de santo unía la de ser español.

Ayer el Rey, recogió admirablemente la codiciada distinción para agradecerle en términos que hicieron palpitar cariñosamente la Historia del Episcopado español. Y después, dando a su grandeza ese aire de fervor y de modestia que tan bien acomoda a las testas que son jóvenes y coronadas, supo poner la majestad de la tierra en el lugar que corresponde a un Rey que se sienta en el Trono de San Fernando.

Por hablar así, bien pudo decir el eminentísimo Cardenal Legado lleno de alborozo y de elocuencia, como el anciano Siméon: «Ahora, Señor, moriré en paz».

Oyendo hablar así, no es mucho que el Obispo de Nemours asegure que nuestro Congreso sobrepasará a todos los celebrados. Y es natural que no tema trabucar nuestra fonética, en el ansia de buscar sonidos que se parezcan a la voz de nuestros Reyes.

El día de ayer hará época.

SESION DE APERTURA

La multitud católica se dirige al templo.

Desde las primeras horas de la tarde, los tranvías de San Francisco, al detenerse en la Puerta del Sol, eran instantáneamente invadidos por multitud de personas que, en su inmensa mayoría, ostentaban sobre el pecho la hermosa medalla de congresista.

grandiosos y perdurables de cuantos podrá registrar la Historia en los siglos. Es sensible que tantísimos fieles hayan tenido que privarse de asistir a la sesión inaugural de la Asamblea Eucarística. Pero, en verdad, por muchas que fueran las previsiones, no era posible contar con una tan enorme aglomeración pública y una ansiedad espiritual tan desbordante.

El Interior del templo.

Era realmente maravilloso; superaba a todas las ponderaciones el aspecto interior de San Francisco el Grande. En el presbiterio alto se destacaban las rojas vestimentas de los eminentísimos ilustradísimos Prelados asistentes a la Asamblea, y en primer término aparecía la Mesa presidencial a la que la figura austera y venerable del Cardenal Legado y las majestuosas de los señores Nuncio de Su Santidad y Obispo de Madrid daban un singular realce.

Próximos a los sillales de personalidades tan ilustres estaban el Patriarca de Armenia y el señor Obispo de Nemours. Todos los Prelados nacionales y extranjeros que han venido a Madrid con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico, estaban allí.

El Infante Don Carlos llegó acompañado del marqués de Hoyos y el jefe de la Escolta Real, tomando asiento en el presbiterio bajo el lado izquierdo del altar mayor. Don Carlos vestía el uniforme de general y ostentaba la banda de la cruz del Mérito militar, roja.

En representación del Gobierno concurrían los ministros de Marina, general Pidal, y de Fomento, Sr. Gasset, los dos de uniforme. Ambos se colocaron en grandes sillones situados junto al que ocupaba el Infante.

El templo, en conjunto, estaba deslumbrante. Una iluminación severa y artística, compuesta de varios millares de luces, inundaba el ambiente de un vivo y magnífico resplandor.

Las albas vestiduras de los caballeros de las Ordenes militares, prestaban a la ceremonia una nota sugestiva, sumamente interesante.

Los hábitos de las distintas Comunidades religiosas adquirían un extraordinario esplendor. El templo rebosaba de sacerdotes y de seglares. En todas las miradas resplandecía la fe más entusiasta, el fervor más puro. Entre la distinguidísima concurrencia figuraban bastantes señoras.

Ningún espectáculo humano puede ser más bello. Ningunos instantes más solemnes que aquellos en que un profundo silencio, completamente religioso, anunciaba el acto que iba a dar principio.

Todos los corazones estaban hondamente conmovidos, y si algún susurro se oía era de admiración contemplativa ó de infinito respeto.

seus trabajos sean fructíferos, y al extender más y más el culto de Jesús sacramentado por el mundo, contribuya a establecer entre todos los pueblos que lo habiten, esa santa fraternidad, que sin hacerlos renegar de la idea de Patria ni de las gloriosas tradiciones que cada uno guarda como preciado tesoro, los una a todos en un mismo amor y una misma fe, para formar un solo rebaño con un solo pastor.

La lectura del documento que antecede fué varias veces interrumpida por los atrozadores aplausos de los congresistas. En una de esas interrupciones pudo verse cómo el venerable Patriarca de Armenia iniciaba con sus aplausos una de esas explosiones de entusiasmo.

Tanto la forma como el fondo del discurso es obra personal de S. M. el Rey, quien ha puesto en tan notable documento las más sinceras afecciones de su corazón, despertadas por el grandioso homenaje que se rinde a Jesús Sacramentado. El discurso ha agradado de extraordinaria manera.

El discurso del Cardenal Aguirre

Posido de visible emoción, despertada en su alma por las frases halagadoras del Infante Don Carlos, el eminentísimo Cardenal Legado dió lectura al discurso de contestación al que aquel dirigiera.

He aquí la oración íntegra del ilustre Legado pontificio:

Cuando el anciano Siméon pudo contemplar entre sus brazos al Redentor de Israel, exclamó, lleno de alborozo y transportado en éxtasis: *Nunc dimittis servum tuum in pace.* Ahora, Señor, moriré en paz, después de haber visto la luz de este día espléndido, cuyos resplandores fulgurantes iluminarán y embalarán para la gloria patria; no me espera en el mundo alguna luz ni me es posible satisfacción semejante a la que hoy experimento. Por muy que se ame al amor eterno, al Dios que por amor al hombre quedó con él en la Sagrada Hostia, hasta el fin de los siglos, y como no sentíse colmado de júbilo en esta fiesta solemnisma ó en la reverencia, la gratitud, la fidelidad y todos los afectos más íntimos y más sublimes del corazón le entretengan con sus fervorosas y acendradas manifestaciones, una guirnalda incomparable de devoción y de cariño? La poesía, disputándose el lauro glorioso de concurrido certamen, se postea a sus pies ofreciéndole corona hermosísima de imágenes y de sentimientos; la música, con líricos inspirados, que repiten infinitad de veces, juntará sus armonías a las armonías del Universo para celebrar y glorificar al que habiendo creado mil mundos descendió a este planeta y habitó entre nosotros haciéndose hombre para que el hombre se hiciera Dios; la ciencia, con memorias eruditísimas y profundas sobre temas hábilmente elegidos, sondeará los abismos inapreciables del dogma, investigará los caminos escondidos de la divina Providencia, y derramará luz vivísima sobre los arcanos eternos; la elocuencia encenderá y avivará el fuego de la devoción en los ánimos y excitará las voluntades a promover, sostener y ampliar el culto eucarístico de la manera más práctica y fructuosa, y todas las artes se darán cita y harán competencia para adornar, engalantar y embalar para el templo que se exhibirá S. D. M., y las calles se recorrerán en triunfo solemnisimo escoltado por fieles sin cuento, y recibiendo el tributo de veneración de los elementos oficiales, de las instituciones públicas y de la representación del Estado. Y no es una nación sola la que se postea de hinojos ante el viril sacramento y le abra en sus brazos, en los brazos que sacaron de las profundidades del mar un nuevo mundo y le colocan sobre su cabeza en signo de la veneración más honda y más rendida. El orbe católico entero toma parte en esta fiesta del espíritu, en esta solemnidad de la gran familia cristiana, dedicada a honrar a nuestro Padre que está en los cielos y en el Sacramento de nuestros altares; y nos acompaña el mundo entero, y dirige hacia nosotros un pensamiento, y nos envía estos distinguidos representantes suyos que tanta honra con su venida dan a nuestra Patria y a los que yo desde aquí saludo cordialmente presentándoles en nombre de todos los congresistas el más expresivo testimonio de estimación, de aprecio, de gratitud y de verdadera fraternidad.

«*Quoniam in hac die habitavit in domo ista*... Que alegría encontrarse reunidos hermanos que habitan tan diferentes latitudes y se hallan separados por tan largas distancias! ¿Cómo se conforta el corazón ante prueba tan visible de que infinitos corazones en todos los puntos del globo palpitan al unísono y se mueven con una misma aspiración y alentados por idéntica esperanza! A los que juzgan muerta la religión y próxima a ser enterrada para siempre, pedimos darles soberano mérito con tales manifestaciones de la fe, que todavía transporta montañas y junta voluntades, en cuanto a los intereses terrenos, quizá muy desunidos, y arrastra hacia un centro común, con fuerza irresistible, las multitudes. En medio de la apostasía oficial de la mayor parte de las naciones, y entre la indiferencia religiosa que corroe a la sociedad moderna, es consuelo gratísimo asistir a semejantes conmovedoras demostraciones de amor a Cristo Sacramentado, amor generoso, ferviente, sin reservas, capaz de llegar a los últimos sacrificios. Yo doy, desde lo íntimo de mi alma, gracias a Dios Nuestro Señor, que me ha dispensado la ventura inefable de presenciar en la capital de mi Patria querida el homenaje soberano que le tributan la fe entusiasta y el amor ardiente; gracias al Supremo Pontífice, que de tantos modos ha contribuido a dar brillantez a nuestras fiestas eucarísticas, aunque fué lástima que para representante en ellas no eligiese persona digna de honor tan elevado; gracias a las autoridades de todos órdenes, que facilitan y con tanto celo coadyuvan a la realización de nuestros propósitos; a los diligentísimos organizadores de los diversos actos del Congreso; a S. M. el Rey, a toda la familia real, a

la serenísima Infanta Doña Isabel señaladamente, y a cuantos habéis dejado vuestra casa para venir a la Casa de Dios y postraros ante el trono de sus amores, y después de dirigirle fervorosas plegarias y alabanzas, servirle de corte de honor cuando salga del templo para bendecir al mundo desde la capilla de España.

Ojalá, yo así se lo pediré, que bendiga especialmente la labor de esta Asamblea para que llegue a ser lo más fructifera posible; que os mantenga en vuestros actuales propósitos de procurar la devoción y el culto de la Sagrada Eucaristía hasta donde vuestras fuerzas alcancen, y que salgáis de aquí, como los Apóstoles del Cenáculo, influados en celo por la salvación de las almas y por la gloria de Jesús, a fin de que Él os premie donde solamente pueden tales trabajos obtener condigna recompensa.

El entusiasmo despertado en los congresistas por el discurso del Prímado de España, es difícil de ser fielmente reflejado en estas columnas. Muchas veces estallaron los aplausos de los concurrentes en premio a los hermosos períodos del discurso, y al terminar el Legado pontificio la lectura, los congresistas tributaron al Eminentísimo Cardenal Aguirre una ovación que se prolongó durante mucho tiempo.

El discurso del Obispo de Nemurs

Continuó la ceremonia en el más perfecto orden, en un todo conforme al programa publicado, tocándole después del discurso del Legado pontificio el turno a monseñor Tomás Heylen, Obispo de Nemours.

También damos cabida en estas columnas, a continuación, al discurso íntegro del ilustre Prelado extranjero.

Eminentísimo señor Legado, serenísimo señor, señores Obispos, señores y señoras: Señoría de presidente del Comité permanente de los Congresos Eucarísticos, me ha proporcionado el honor de dirigiros la palabra en esta augusta Asamblea. Y lo hago en español, no obstante conocer imperfectamente esta lengua y a pesar de estar seguro de que voy a maltratarla con mi pronunciación defectuosa. Pero se trata del Santísimo Sacramento y me acuerdo de la estrofa del Lauda Sion: *Quantum potes, tantum aude.* Aventura a cuanto puedas. He aquí por qué me aventuro a hablar en español cuanto puedo por honor y gloria de la Santa Eucaristía.

Ante todo, en nombre del Comité permanente, exclamaré: ¡Que Dios sea bendito! ¡Que Jesús sea bendito en el Santísimo Sacramento del altar! ¡Gloria y honor a Dios, que nos ha permitido reunimos en Congreso Eucarístico en la católica España! Varios países han tenido ya la dicha de ver celebrarse esta solemnidad magnífica en honra del Santísimo Sacramento: Francia, Bélgica, Suiza, Palestina, Italia, Alemania, Inglaterra y el Canadá; todas han ofrecido a su turno sus homenajes al Dios de la Eucaristía. Era, pues, preciso que la España cristiana no quedase atrás, ella que ha sido la porción escogida del Apóstol Santiago, la Patria de San Ignacio y de Santa Teresa de Jesús, la tierra de todos los generosos eucarísticos, de las manifestaciones de la fe más viva y de la piedad más ardiente. Y he aquí que ahora nos ofrece un Congreso que en nada cederá a los que le han precedido y que los sobrepasará, seguramente, desde muchos puntos de vista. ¡Que Dios sea bendito!

Reconocimiento y amor a nuestro Santísimo Padre el glorioso Pío X, que tanto ama a la España y tanto se interesa en los que sacaron de las profundidades del mar un nuevo mundo y le colocan sobre su cabeza en signo de la veneración más honda y más rendida. El orbe católico entero toma parte en esta fiesta del espíritu, en esta solemnidad de la gran familia cristiana, dedicada a honrar a nuestro Padre que está en los cielos y en el Sacramento de nuestros altares; y nos acompaña el mundo entero, y dirige hacia nosotros un pensamiento, y nos envía estos distinguidos representantes suyos que tanta honra con su venida dan a nuestra Patria y a los que yo desde aquí saludo cordialmente presentándoles en nombre de todos los congresistas el más expresivo testimonio de estimación, de aprecio, de gratitud y de verdadera fraternidad.

«*Quoniam in hac die habitavit in domo ista*... Que alegría encontrarse reunidos hermanos que habitan tan diferentes latitudes y se hallan separados por tan largas distancias! ¿Cómo se conforta el corazón ante prueba tan visible de que infinitos corazones en todos los puntos del globo palpitan al unísono y se mueven con una misma aspiración y alentados por idéntica esperanza! A los que juzgan muerta la religión y próxima a ser enterrada para siempre, pedimos darles soberano mérito con tales manifestaciones de la fe, que todavía transporta montañas y junta voluntades, en cuanto a los intereses terrenos, quizá muy desunidos, y arrastra hacia un centro común, con fuerza irresistible, las multitudes. En medio de la apostasía oficial de la mayor parte de las naciones, y entre la indiferencia religiosa que corroe a la sociedad moderna, es consuelo gratísimo asistir a semejantes conmovedoras demostraciones de amor a Cristo Sacramentado, amor generoso, ferviente, sin reservas, capaz de llegar a los últimos sacrificios. Yo doy, desde lo íntimo de mi alma, gracias a Dios Nuestro Señor, que me ha dispensado la ventura inefable de presenciar en la capital de mi Patria querida el homenaje soberano que le tributan la fe entusiasta y el amor ardiente; gracias al Supremo Pontífice, que de tantos modos ha contribuido a dar brillantez a nuestras fiestas eucarísticas, aunque fué lástima que para representante en ellas no eligiese persona digna de honor tan elevado; gracias a las autoridades de todos órdenes, que facilitan y con tanto celo coadyuvan a la realización de nuestros propósitos; a los diligentísimos organizadores de los diversos actos del Congreso; a S. M. el Rey, a toda la familia real, a

una devoción más perfecta, tales como las adoraciones privadas y públicas, la Comunión y las Misas reparadoras, las Asociaciones y las diversas Congregaciones.

Además, el Congreso contribuirá a hacer depender de la Santa Eucaristía las obras sociales que el celo de los católicos hace surgir en todas partes. Inspiradas y sostenidas por el espíritu cristiano, esas obras admitirán nuevo vigor en su contacto con el Dios de la Eucaristía, se alimentarán en la fuente de la vida, se calentarán en la hoguera divina y se penetrarán de una savia inextinguible y fecunda.

También los otros países sacarán abundantes frutos de este Congreso. Me limitaré a indicar uno sólo, pero uno que debemos desear de todas veras.

El Soberano Pontífice nos recordó el año pasado el divino precepto que obliga a todo niño a recibir, así que llega a la edad de discreción, el cuerpo y la sangre de su Dios en la Santa Comunión.

En nuestros países no se había seguido ese precepto, ni se lo había comprendido en los siglos precedentes. Habló el Soberano Pontífice y en seguida nos hemos puesto a la obra y de cuantos modos han estado a nuestro alcance nos hemos esforzado en complacer ese deseo que es el de Nuestro Señor. Si hemos obtenido los más consoladores resultados, los esperamos mayores aún y los obtenemos por este Congreso en el que podremos estudiar, admirar y seguir el ejemplo de la católica España, puesto que en nuestro país habéis hecho congregar siempre a los niños a edad temprana.

Vosotros nos diréis, pues, en este Congreso, de qué manera habéis procedido para preparar a vuestros hijos, para darles la enseñanza religiosa y para hacerles perseverar después de la primera comunión. Nos contareis vuestros resultados, vuestros triunfos y vuestros dificultades. Aprovecharemos vuestras lecciones y regresaremos a nuestros países llevando de vuestros trabajos enseñanzas una decisión firme de trabajar cuanto esté de nuestra parte para realizar lo que vosotros habéis llevado a cabo desde hace tanto tiempo.

Termino pidiéndoles excusas por haberme expresado tan mal y reiterando las aclamaciones que como comenzó: ¡Que Dios sea bendito! ¡Que Jesús sea bendito en el Santísimo Sacramento del altar!

Como en las lecturas anteriores, la Asamblea tributó entusiastas aplausos a monseñor Tomás Heylen.

Otros actos.

Cantáronse seguidamente el motete *Tu es Petrus*, de H. Esclava, a cuatro voces y órgano, y el *Villancico espiritual*, de Guerrero, a cuatro voces, bellísimas piezas musicales, que escuchó la concurrencia con verdadero arrobamiento.

El reverendo padre Juan Postius dió lectura, desde la monumental tribuna erigida en la parte superior del templo, a la constitución de las Mesas del Congreso, que ya conocen nuestros lectores por haberlas publicado con bastante antelación El DEBATE.

La Capilla Isidoriana entonó a continuación el motete *Jesu dulcis memoria*, a cuatro voces, del maestro Tomás Luis de Victoria.

Las adhesiones recibidas.

El mismo reverendo Padre Postius, secretario general eclesiástico del Congreso Eucarístico, desde la nombrada tribuna, dió lectura al gran número de adhesiones enviadas desde todas partes del mundo al eminentísimo Cardenal Legado.

Tanto las más ilustres personalidades de la Iglesia católica, cuanto las más humildes Corporaciones de obreros católicos, han enviado su adhesión fervorosa a este Congreso deseando que se desprendan del mismo los más halagüeños frutos en beneficio de la Religión y de España.

Entre los mensajes recibidos con tan solemne ocasión por el Cardenal Prímado, figura uno del eminentísimo Cardenal Vives y Vives, concelebrado en los más conmovedores sentimientos. Dice que se une a esta hermosa Corona de los amantes de Dios en España é implora la plenitud del favor divino para que sean copiosísimos los frutos del Congreso Eucarístico, en bien de la Religión y de la Patria.

El Arzobispo de Tarragona saluda con respecto a la Asamblea presidida por S. E. el Cardenal Aguirre, se adhiere con entusiasmo a los acuerdos que se adopten é implora las bendiciones del Cielo para el Congreso y para España.

comunión, y rendir un culto inagotable al Sacramento, en todas sus manifestaciones. Hizose también constar que han enviado representación al Congreso, inúmeros Prelados de todas partes del mundo, de las más apartadas regiones del orbe.

El himno.

El hermoso himno del Congreso Eucarístico, del maestro Busca, entonado por la Capilla Isidoriana, fué coreado por todos los concurrentes al acto, resultando el momento, de una grandiosidad verdaderamente imponente.

Millares de voces unidas como una sola, en única aspiración y fervor emocionante, elevábanse hasta el trono de la divinidad, rindiendo acatamiento al dogma regenerador y salvador de la Eucaristía.

Telegrama a Su Santidad el Papa

El reverendo padre Postius dió cuenta a los congresistas de que el Eminentísimo Cardenal-Legado, en nombre de todos los concurrentes al acto, había decidido enviar un telegrama a Su Santidad el Papa Pío X testimoniándole la más inquebrantable adhesión.

La noticia fué recibida con manifestaciones de extraordinario júbilo.

Después de la Asamblea.

Terminado el solemnisimo acto, el Infante Don Carlos, con el Eminentísimo Cardenal-Legado a su derecha y seguidos ambos de los Prelados, ministros y los acompañantes del primero, se encaminó a la salida principal del templo, pasando entre la doble fila de congresistas puestos en pie. Estos aplaudían a los ciudadanos personalidades con el mismo entusiasmo puesto en las manifestaciones anteriores.

Como final de estas notas, vertiginosamente escritas, debemos hacer constar que ni el más ligero incidente ha venido a enturbiar la solemnidad del acto.

Haciéndonos eco de las impresiones predominantes entre el nutrido grupo de periodistas que asistieron a la Asamblea, también debemos dejar aquí consignado el más entusiasta elogio al excelentísimo señor auditor del Supremo Tribunal de la Rota y presidente de la Subcomisión de propaganda, D. Luis Calpena, por las deferencias y facilidades que para el mejor éxito de esta labor informativa tuvo con todos.

COMUNIONES GENERALES

Se celebraron ayer con gran brillantez las anunciadas comuniones generales de niños. Fué un acto verdaderamente solemne y conmovedor.

La concurrencia en todas las iglesias ha sido enorme y distinguida.

Santa Iglesia Catedral.

Durante la comunión celebrada, pronunció un sermón elocuentísimo el excelentísimo señor Arzobispo de Zaragoza, doctor Soldevilla.

Su brillante oración ha sido unánimemente elogiada.

Parroquia de San Sebastián.

Análogo acto se celebró también en esta dicha iglesia, predicando con gran elocuencia y sencillez el muy ilustre Sr. D. Ricardo de Ortiz Cordero, canónigo de la santa iglesia Catedral de Lugo.

Parroquia de la Concepción.

En esta iglesia ha pronunciado un sermón alusivo al enterecedor acto que se celebraba, el muy ilustre Sr. D. José Polo Benito, canónigo de la santa iglesia Catedral de Plasencia.

Parroquia de Nuestra Señora del Pilar.

El muy ilustre Sr. D. José Mateos Montalvo, canónigo de la basílica de Salamanca, ocupó la sagrada cátedra del Bspíritu Santo, pronunciando un sermón muy notable, como todos los suyos.

Iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja.

Don Wenceslao B. Muñoz, beneficiado de la Colegiata de Calatayud, ha pronunciado una plática elocuente y persuasiva, que gustó mucho al numeroso auditorio que tuvo la fortuna de oírlo.

Santuario del Inmaculado Corazón de María.

Hemos oído hacer grandes y merecidos elogios del elocuente sermón pronunciado en esta iglesia por el muy ilustre señor Don Cayetano Puerto, chantre de la santa iglesia Catedral de Orihuela.

Iglesia de San Fermín de los Navarros.

El sermón estuvo a cargo del muy ilustre Sr. D. José E. Mateos Montalvo, canónigo de la Catedral de Calahorra.

Iglesia de María Auxiliadora.

Con la brillantez y arte de buen decir en el peculiar, pronunció una plática en esta dicha iglesia el doctor D. Andrés M. Mayor, celoso cura párroco de Nuestra Señora de las Anástasias, de Madrid.

Parroquia de Santa Justa.

En San José pronunció una brillantísima oración sagrada el elocuente don D. Pedro de Zaragoza, D. Florencio Jarroch, concelebrado justo y unánimemente como uno de los grandes predicadores modernos, por la fluidez de su palabra, por lo elegante de la forma y por la profundidad de los conceptos.

Parroquia de Santa Bárbara.

En Santa Bárbara, ante un numeroso auditorio, predicó el muy ilustre Sr. D. Antonio Alvaro y Bayona, arcediano de la Santa Iglesia Primada de Toledo.

El Sr. Alvaro, con frase correcta y enro-

la, pronunció un bello y muy ordenado discurso que causó en los numerosos fieles que le escuchaban profunda y agradable impresión.

Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores
En ella hizo uso de la palabra el muy ilustre Sr. D. Tomás Redondo, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca, y se estuvo sumamente acertado en el desempeño de su misión, recibiendo merecido aplauso al dejar la Sagrada Cátedra.

Nuestra Señora del Carmen
En la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, ante escogido y numeroso auditorio, D. Anacleto Orjón, virtuoso y elocuente canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Palencia. En el Carmen, el número de fieles que recibió la Sagrada Forma fué realmente extraordinario.

Parroquia de Santa María la Real
En la capilla de la Almudena tuvo el acto excepcional solemne. Predicó el notable Sr. D. Joaquín Pérez Sanjuán, legítimo capellán de S. M. y párroco de Palencia.

Parroquia de Nuestra Señora de los Angeles
Durante el acto religioso, que revistió solemnidad inusitada, ocupó la cátedra el Espíritu Santo Sr. D. Julián Bayán, ilustre canónigo de la Catedral de Calahorra.

Iglesia del Buen Suceso
En el santísimo templo de la calle de la Princesa dijo, durante el solemne acto de la comunión, un discurso en verdad notable el ilustre Sr. D. Joaquín Pérez Sanjuán, legítimo capellán de S. M. y párroco de Palencia.

A oír al Sr. Sanjuán se congregaron en el Buen Suceso infinidad de fieles; las dulces palabras y los irrefutables argumentos del distinguido orador acerca del Sacramento de la Eucaristía fueron escuchados con místico fervor.

Parroquia de San Marcos
En esta iglesia ocupó la Sagrada Cátedra el muy ilustre D. Pedro Ruiz, penitenciario de la Catedral de Avila, quien dijo un notable sermón.

Parroquia de San Millán
En esta popular parroquia, que durante toda la mañana se vio concurrir en extremo, pronunció un bello discurso alusivo a la fiesta que se realizaba, el fiscal eclesiástico de Tuy, D. Vicente Coronas.

EN LA ALMUDENA

La misa de Pontifical de ayer.

En la mañana de ayer, la calle Mayor presentaba una animación extraordinaria. Centenares de congregados se dirigían desde primera hora hacia la Cuesta de la Vega, sin duda con el fin de ganar los mejores puestos para presenciar la solemne y religiosa que poco después iba a celebrarse en el artístico templo en donde se venera la excelsa Patrona de Madrid.

En los mástiles colocados en la calle había, alternativamente, escudos de España, de la capital de la Monarquía y banderas que con sus distintos colores daban a la calle un aspecto pintoresco.

Los congregados ostentaban en sus pechos medallas doradas pendientes de un lazo blanco. Vistasas colgaduras adornaban los balcones de las casas, y un aire de grandiosa religiosidad reinaba en el ambiente. Frente a la iglesia de la Almudena se hallaban dos secciones de Orden público para impedir el acceso al templo de los no congregados y de los que no tuvieran alguna representación oficial.

En el pórtico de la iglesia vimos al gobernador civil, Sr. Fernández Latorre; al alcalde de Madrid, Sr. Franco Rodríguez, y al jefe superior de Policía, Sr. Fernández Llano, y otras autoridades.

El señor cura párroco, D. Bonifacio Sedoño de Oro, y el Clero, también se encontraban para recibir a las personas de la familia real.

El primero en llegar fué el infante Don Carlos, acompañado del marqués de la Mesa de Asta. Su Alteza vestía uniforme de coronel de Caballería, cruzando su pecho con la banda del Mérito Militar.

Una nutrida salva de aplausos anunció la presencia de Su Alteza la Infanta Doña Isabel, a quien acompañaba la duquesa viuda de Najera. Minutos después asistió la Infanta Doña María Teresa, que también recibió singulares muestras de afecto.

Las augustas personas, a quienes cumplimentaron las autoridades civiles y eclesiásticas, esperaron en el atrio a la Reina Doña María Cristina, que llegó a la puerta de la iglesia a las diez y media.

Las personas reales llevaban las insignias de congregados.

Acompañada a la augusta dama la duquesa de la Conquista y marqués de Aguilar de Campoo.

La Reina entró en el templo, seguida de las demás personas reales, bajo palio, cuyas varas llevaron D. Luis Bahía, D. Francisco García Infantes y los Sres. Repullés y Velasco.

La Familia Real, que entró en el templo a los acordes de la *Marcha Real*, ocuparon sillas al lado del Evangelio.

También se hallaban en el presbiterio el Nuncio de Su Santidad monseñor Vico, que representaba al Cardenal Legado por haber sufrido ésta una ligera indisposición.

En el lado de la epístola se hallaban los ilustres Prelados que le asistían al Congreso, destacados de ellos por su aspecto venerable el Patriarca de Armenia, que fué, con los Obispos de Madrid-Alcalá y Sión, uno de los primeros en llegar a la Cripta.

En el altar mayor lucían hermosos tapices de la Casa Real, y se hallaba adornado con profusión de flores.

En la misa de Pontifical ofició nuestro virtuoso y respetable Prelado el Obispo de Madrid-Alcalá, asistido por el decano, arcipreste, rector del Seminario y otros canónigos.

El servicio para el Pontifical fué llevado de la Catedral, y el estrado, en el que se hallaban, además de las autoridades, las Ordenes militares en pleno y comisiones de distintas entidades, ha sido facilitado por el Ayuntamiento de Madrid.

Hubo necesidad de ampliar el coro de la iglesia por el gran número de profesores del teatro Real y de la Capilla Isidoriana que tomaron parte.

La capilla interpretó magistralmente la misa de San Gregorio a cuatro voces, orquesta y órgano, de J. Haber; el motete *O quam suavis es Dominus* a dos voces de niño y órgano, terminando con el notable Himno del Congreso, original del maestro de capilla de San Francisco el Grande, don Ignacio Buesa, cuya obra fué justamente celebrada.

La composición musical anterior al himno de Bionet es una de las más brillantes de sus obras.

La familia real, terminada la ceremonia, abandonó el templo, siendo despedida con los mismos honores que a su llegada.

Numeroso y distinguido público llenó magníficamente el templo, que se hallaba iluminado por artísticas arañas de luz eléctrica, repartidas artísticamente.

La solemne religiosa de ayer en la Almudena ha resultado un acto imponente y grandioso.

EN PALACIO

Recepción solemne de los señores.
Como ya hemos anunciado, ayer, a las tres de la tarde, se verificó en las habitaciones particulares que el Legado pontificio ocupó

en el Real Palacio, la recepción solemne que el programa del Congreso anunciaba para las citadas señoras.

A pesar de esta variación, la concurrencia ha sido enorme. Desde mucho antes de la hora dicha, tanto la plaza de la Armería como la de Oriente se vieron inundadas de público, que en su mayoría ostentaba la medalla de congregadas.

A las tres en punto, el prelado Cardenal Aguirre, que vestía túnica roja y ostentaba el collar de Carlos III, penetró en el salón amarillo, que era el destinado para la recepción. Mientras ésta tuvo lugar, el Prelado permaneció de pie entre el Nuncio apostólico, monseñor Vico, y el Obispo de Madrid-Alcalá. También asistieron a la recepción el capellán de honor de Su Majestad, D. Cantido Manzano, y el marqués de Comillas.

Algunos miembros de la Comisión ejecutiva del Congreso fueron los encargados de organizar el desfile, haciendo que se penetrara por grupos en la estancia del Legado. Este conversó con las distintas colectividades teniendo frases de afecto para todas y principalmente para aquellas que han cooperado a organizar y propagar el Congreso. El Primado de España no podía disimular la honda emoción que le proporcionaba la brillantez del acto que se estaba realizando.

La ceremonia duró cerca de tres horas; a pesar de esto, y a causa de la modificación del programa, muchas personas, entre las que contamos algunos generales y otras de alta distinción, no pudieron ser recibidas.

Punto menos que imposible sería dar los nombres de las personas que han asistido, pero una idea de la magnificencia del homenaje puede darla los datos que a continuación exponemos:

Como siempre que se trata de probar exteriormente la fe, la mujer española ayer dió una nota vibrante de catolicismo. El número de señoras que asistieron a cumplimentar al Primado de España se cuenta por miles.

Todas las colectividades allí tuvieron digna y numerosa representación. Entre las que recordamos se cuentan las damas de la Reina y las Congregaciones y Sociedades: Apostolado de la Oración, Propagación de la Fe, Adoración al Santísimo, Hijas de María, Talleres de Santa Rita, Ropería Reina Victoria y otras innumerables que comprenden todas las derivaciones del culto cristiano.

Las señoras, siguiendo la etiqueta vaticana, vestían trajes de tonos oscuros, mantilla negra y ostentaban la medalla de congregadas. Además, las damas de la Reina llevaban el lazo con los colores nacionales y escudo que constituye el emblema de sus elevados cargos.

Todas, incluso las extranjeras, fueron presentadas por la duquesa de la Conquista. De caballeros, han asistido nutridas representaciones de la aristocracia, política y Ejército y un sinnúmero de particulares de todas las partes del mundo.

Entre ellos recordamos a los caballeros del Toisón de Oro Arzárraga, Polavieja, duque de Tamames y Grouillard; a los grandes de España duques de Bailén, Vistahermosa y Granada; los marqueses de Camarasa, Pidal, Vadillo, la Romana y Aguilar del Campo, y condes de Aguilar de Inestribillas, las Almenas y Arzobispo, y el general Macías.

De las autoridades desfilaron ante el Cardenal el capitán general de la primera región, Sr. Ríos; el gobernador civil, señor Fernández de la Torre, y el gobernador militar, Sr. Basarcan.

Los departamentos ministeriales y las Corporaciones y Centros de carácter oficial enviaron, como el Ejército y la Marina, nutridas representaciones; entre ellas recordamos a los ministerios, Diputación, Ayuntamiento, Correos y Telégrafos, Audiencia, Tribunal Supremo, Ordenes militares, Santo Sepulcro, Hijodalgo de Madrid, Milicianas y la Cruz Roja en masa.

Asistieron cuatro camareros secretos de Su Santidad, que son D. Tomás Kellé, irlandés, gran cruz de la Orden del Santo Sepulcro; D. Luis Gutiérrez de Ossa, D. Ramón Lemarte y el marqués de Olivart. Una vez ante el Legado, se ofrecieron para prestar el servicio de su cargo, y el ofrecimiento fué aceptado.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Conforme decimos al principio, la recepción de ayer fué una de las más lucidas que se han celebrado en Palacio.

Al terminar su discurso, se calorosamente aplaudido.

Este congreso, personalidad de verdadero importancia en el país vecino, comprobó ayer la fama de notable orador de que viene precedido.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

que puedan arrastrar tras de sí a otras muchas. preciso despertar y ver en toda su extensión las funestas consecuencias de dejarse arrastrar por la corriente. No nos exponamos a recibir una lección tan dolorosa como la que el Soberano de una nación protestante ha tenido que dar a las damas de su Corte. Sigamos el ejemplo que nos dan la familia real de España y las damas pertenecientes a la verdadera aristocracia de abolengo, y unidas todas las damas católicas rechacemos esas modas escandalosas, obligando a señoras y modistos a ser más espléndidos en la confección de nuestras toilette.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y periodista curtido, que ha llevado la voz de sus convicciones a infinidad de mitines y pueblos tan apartados como Noruega y los países de Oriente.

Es un propagandista infatigable, católico de corazón y

